

## Oportunidades para aumentar la participación de los jóvenes en las políticas sociales

A fin de analizar la predisposición de los jóvenes a aumentar su participación en políticas sociales descentralizadas, se realizó una encuesta en algunas localidades de la Provincia de Buenos Aires, aplicada por alumnos de cinco universidades nacionales. Además de algunas variables sociodemográficas básicas, en el estudio se relevó la percepción del actual grado de participación en organizaciones comunitarias y en la gestión municipal, el interés por desarrollar actividades en diferentes áreas, la valoración de la participación, la evaluación de diferentes hipótesis que podrían aumentar la predisposición a colaborar en las políticas sociales, la percepción de ser representado por diferentes instituciones públicas y comunitarias y la opinión sobre los representantes políticos. Además de otras desagregaciones, la edad de los jóvenes encuestados fue categorizada en tres tramos: de 14 a 17, de 18 a 21 y de 22 a 25 años.

### Formas predominantes de participación de los jóvenes bonaerenses

A diferencia de los adultos relevados en la Encuesta sobre gestión local, los jóvenes demuestran un menor nivel de participación comunitaria y en la gestión municipal. En tanto el 32% de los mayores de 18 años afirmaba que nunca había participado en organizaciones comunitarias, entre los jóvenes ese porcentaje asciende al 36%. Si bien no se observan diferencias por tramos de edad, sí existe una menor participación de las mujeres en todas las edades, y especialmente entre los 14 y 17 años. También se producen diferencias por Nivel Económico Social, pues la participación en organizaciones comunitarias desciende en los jóvenes que residen en los hogares más pobres. En el Interior, el porcentaje de quienes no han participado jamás en organizaciones comunitarias

#### ENCUESTA SOBRE PARTICIPACIÓN DE JÓVENES EN LA GESTIÓN LOCAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES FICHA TÉCNICA

*Tipo de investigación: encuesta por muestreo.*

*Universo: población mayor entre 14 y 25 años residente en el Conurbano Bonaerense, Mar del Plata, Bahía Blanca, Tandil, Luján y Mercedes.*

*Muestra: 929 unidades de análisis seleccionadas al azar.*

*Error muestral máximo probable con 95% de confianza:  $\pm 3,2\%$ , para estimaciones cercanas al 50%;  $\pm 1,9\%$  para estimaciones cercanas al 10% o al 90%;  $\pm 0,9\%$  para estimaciones cercanas al 2% o al 98%.*

*Instrumento de recolección de datos: cuestionario estructurado.*

*Dirección del estudio y procesamiento: Programa Argentino de Desarrollo Humano.*

*Relevamiento: alumnos de las universidades nacionales de Luján, Lomas de Zamora, Mar del Plata, del Sur y del Centro de la Provincia de Buenos Aires.*

*Fecha de realización: octubre de 2000.*

desciende al 26%, mientras que en el Gran Buenos Aires asciende al 42%.

En relación con los adultos, la participación en la gestión municipal desciende mucho más entre los jóvenes: mientras que, entre quienes tienen más de 18 años, un 46% afirma no haber participado de ninguna forma en la gestión municipal, en la Encuesta de jóvenes ese porcentaje asciende al 69%. Este dato no varía significativamente según la edad o el género, aunque en el tramo de 22 a 25 años desciende un 12% entre las mujeres. Donde sí se observa un aumento de este tipo de participación es en el Interior, especialmente a medida que aumenta la edad. También, aunque las diferencias son ligeras, aumenta la participación en la gestión municipal entre los jóvenes de mayor Nivel Socioeconómico, especialmente en el tramo de edad superior.

Analizando las actividades desarrolladas en los diferentes tipos de organizaciones comunitarias, los jóvenes participan más que los adultos en clubes deportivos y en parroquias o asociaciones religiosas, y menos que ellos en asociaciones gremiales, colectividades y partidos políticos.

En tanto el 14% de los jóvenes de 14 a 25 años afirma tener un fuerte compromiso en la participación en clubes deportivos, un 13% adicional lo hace con menor intensidad. Estos porcentajes crecen entre los varones. La actividad en clubes disminuye al aumentar la edad, en especial entre las mujeres. También entre los residentes en el Gran Buenos Aires, la participación en clubes es menor que en el Interior, debido especialmente a las diferencias que se observan entre los de mayor edad. Asimismo, a medida que aumenta el Nivel Socioeconómico, lo hace también el porcentaje de quienes participan en clubes deportivos.

La participación de jóvenes en parroquias o asociaciones religiosas también es relativamente elevada, llegando al 28% entre las mujeres y al 22% entre los varones. Entre las primeras, a medida que aumenta la edad también se observa un incremento de quienes afirman no estar participando pero sí haberlo hecho en el pasado. En el Conurbano existe un mayor

grado de actividad religiosa.

En centros culturales, barriales o vecinales, la participación de los jóvenes bonaerenses asciende al 8%, creciendo entre las mujeres, en especial entre las que tienen entre 18 y 21 años. En cambio, la actividad en asociaciones gremiales o en colectividades es mínima entre los jóvenes, ya que llega en ambos casos a un 1%.

En los partidos políticos, la participación también es reducida: solamente un 1% de los jóvenes manifiesta hacerlo intensamente, y un 2% adicional, con un menor nivel de compromiso. Si bien no existen diferencias entre varones y mujeres en esta cuestión, en ambos sexos la actividad en partidos políticos crece al 5% entre quienes superan los 22 años de edad. En el Interior, la participación en partidos políticos es mayor que en el Conurbano, y en ambas regiones aumenta a medida que lo hace el Nivel Económico Social.

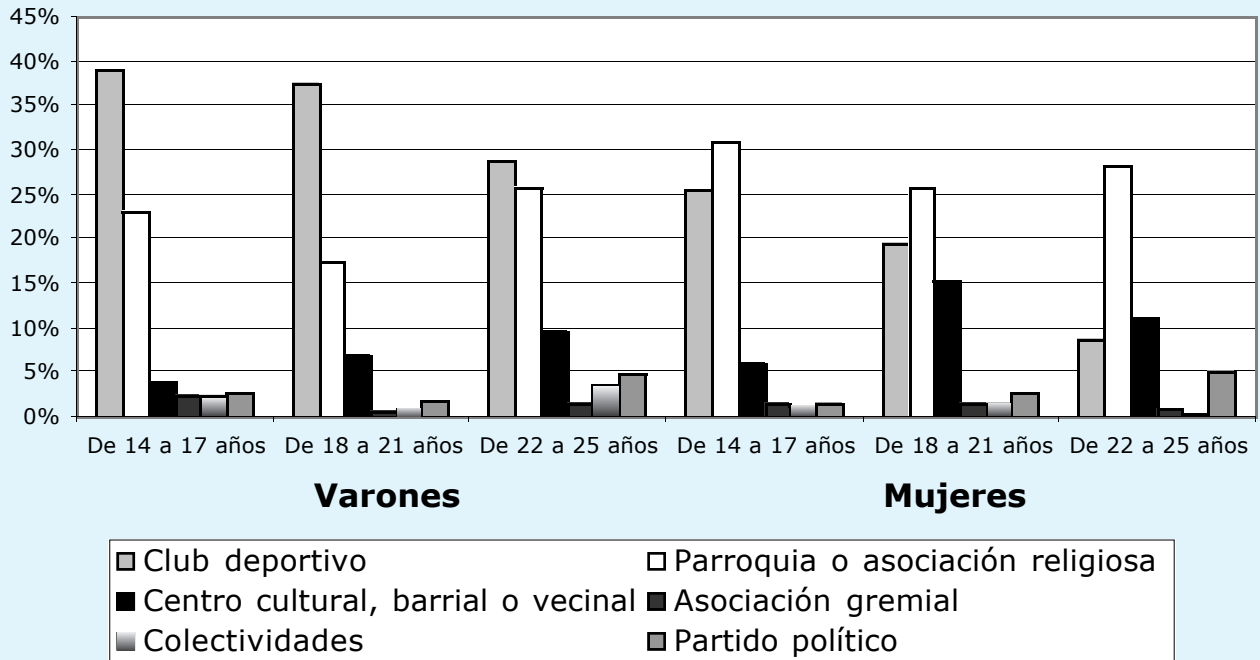
Respecto a la participación en la gestión municipal, al igual que en la Encuesta de adultos, entre los jóvenes se relevaron cuatro dimensiones: acceso a la información, formulación de reclamos, expresión de opiniones e influencia sobre las decisiones del gobierno local. En las cuatro, la participación de los jóvenes es menor a la observada en la Encuesta de adultos, aunque las diferencias son mayores en la primera de las mencionadas: la participación en la gestión municipal tomando conocimiento de las decisiones es intensa solamente en el 2% de los jóvenes, al que habría que adicionar un 13% que afirma obtener información en forma moderada. Estos porcentajes suben entre los mayores de 22 años, especialmente en las mujeres.

También en las cuatro dimensiones mencionadas existe una diferencia en el nivel de participación según la localidad de residencia: en el Conurbano, los niveles de actividad se reducen en un 4% respecto a los del Interior. En éstos, el acceso a información sobre las decisiones gubernamentales locales aumenta a medida que lo hace el Nivel Socioeconómico.

La formulación de reclamos por sus derechos es una forma ligeramente más difundida de participación en la gestión local, llegando a un 4% en modo intenso

GRÁFICO I

### ¿Participa activamente en alguna organización de la ciudad?



y a un 11% en forma moderada. Ascende ligeramente entre los varones, y en ambos sexos, entre los mayores de 22 años.

Un 3% de los jóvenes afirma que opina con frecuencia sobre las políticas municipales, y un 10% adicional manifiesta hacerlo cada tanto. Esta dimensión de la participación es mayor entre las mujeres, en especial entre quienes tienen entre 18 y 21 años; entre los varones, aumenta a medida que lo hace la edad.

En cuanto a la cuarta de las dimensiones analizadas, la percepción de estar influyendo en las decisiones del municipio, solamente un 2% de los jóvenes percibe hacerlo en alto grado, y un 4% adicional lo hace en forma moderada. En consecuencia, el 93% de los jóvenes afirma que no influye en las decisiones del Estado municipal, sin poder observarse diferencias significativas por sexo o edad.

Si se analizan estas formas de actividad comunitaria y en la gestión municipal según la inserción laboral y educativa, puede observarse que los jóvenes que no estudian ni trabajan son quienes en general tienen menor grado de participación,

en especial en clubes deportivos, centros culturales, barriales o vecinales, y en la expresión de opiniones sobre las políticas municipales. Este segmento, desafiado de instituciones educativas y laborales, desarrolla relativamente más actividades en clubes y asociaciones religiosas que el de los que sólo trabajan y no estudian. Un dato curioso es que la participación en asociaciones gremiales no varía según si el joven afirma trabajar o no lo hace, lo cual parece indicar que se trataría de formas de tomar parte que en general no coinciden con la afiliación sindical convencional. Además, contrariamente a lo que debería esperarse por la escasez de tiempo, quienes declaran que estudian y trabajan demuestran similar nivel de participación comunitaria y en la gestión municipal que el resto: es probable que esto se explique más bien por su perfil socioeconómico, que es superior al promedio de los jóvenes en estudio.

La participación de los jóvenes no solamente suele expresarse a través de una serie de actividades continuas en determinadas instituciones, sino que a veces toma

GRÁFICO II

**¿Participa activamente en alguna organización de la ciudad?**

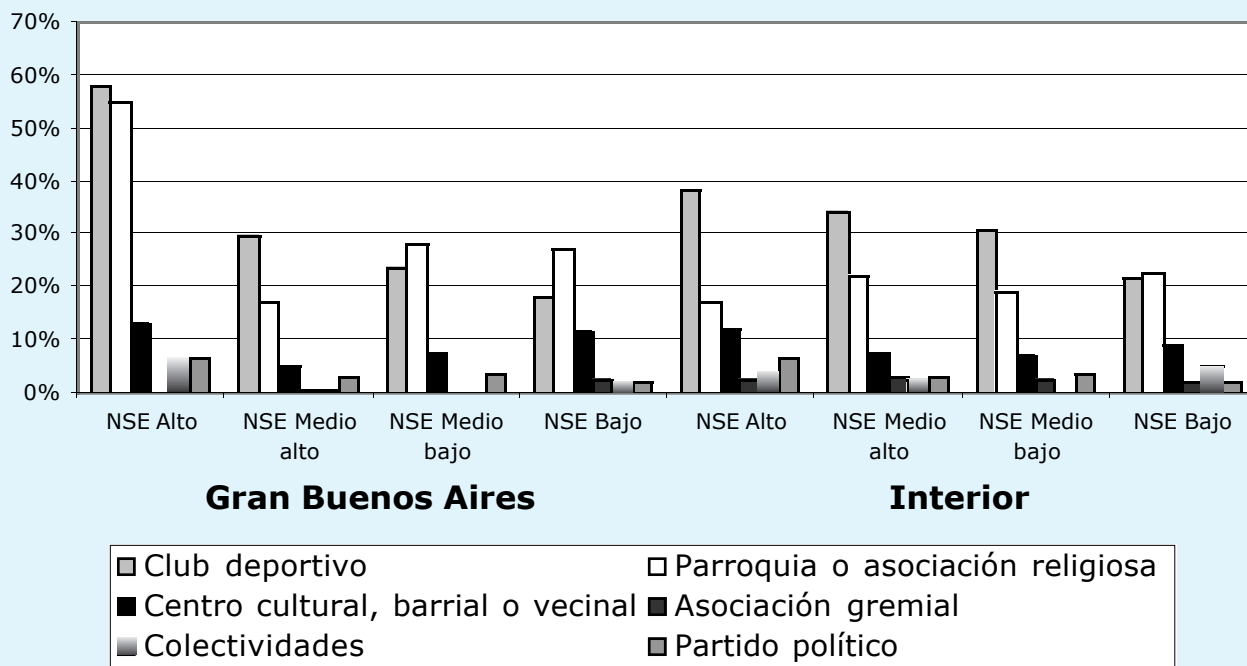


GRÁFICO III

**¿Participa en la gestión municipal?**

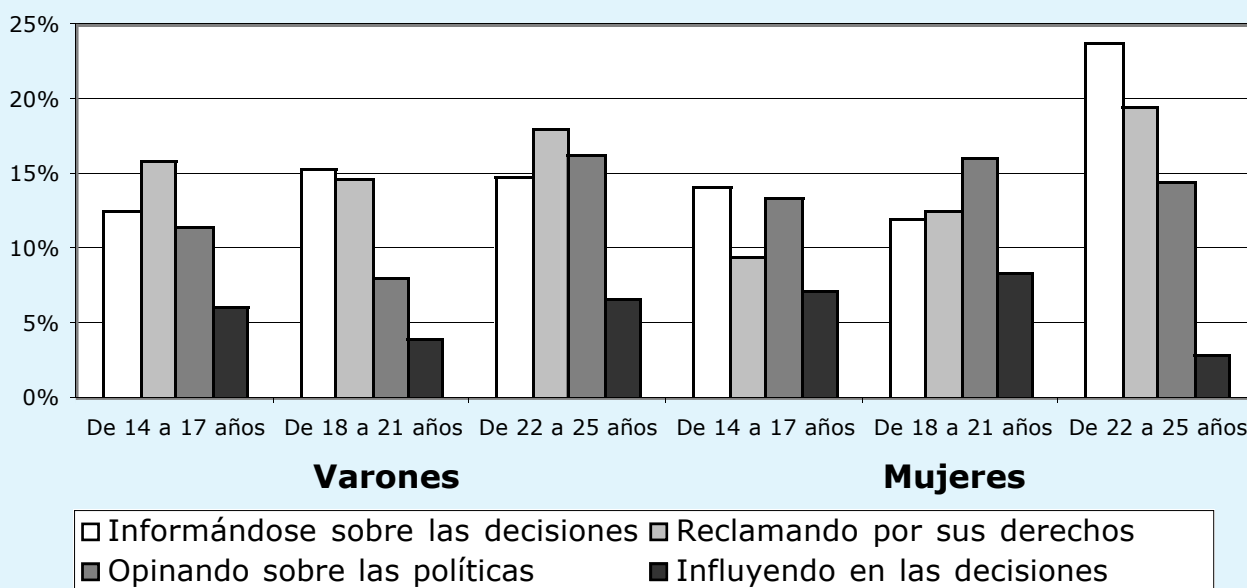
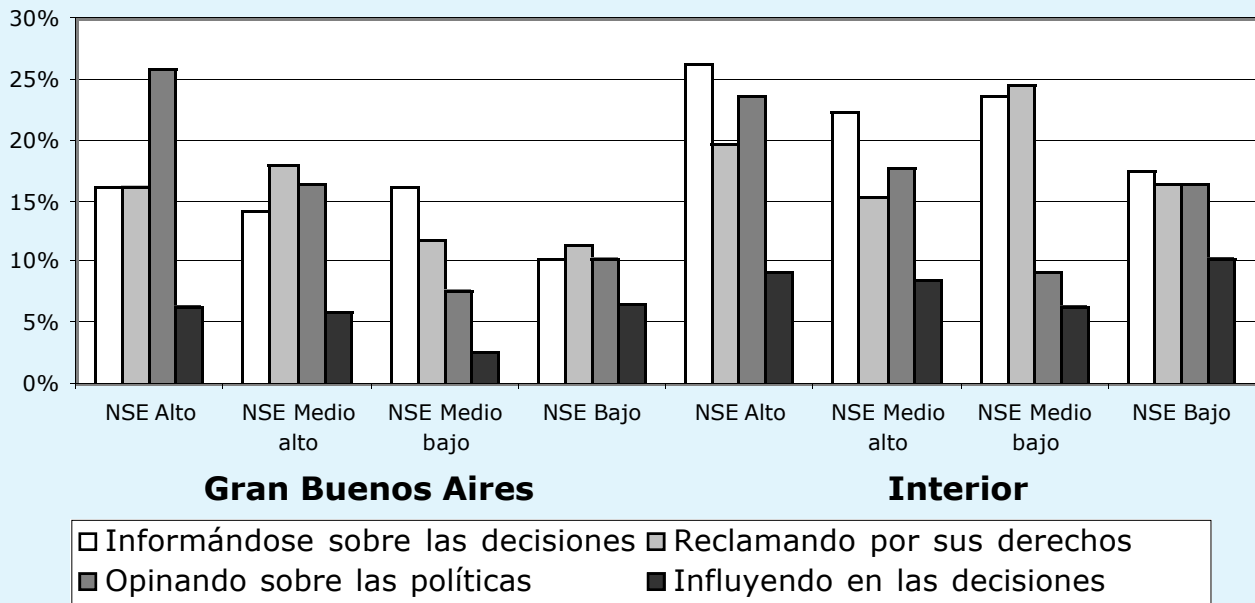


GRÁFICO IV

### ¿Participa en la gestión municipal?



la forma de acciones episódicas que ellos no asocian a una institución determinada, sino más bien a objetivos específicos: por ejemplo, el mejoramiento del barrio o de la ciudad, acciones de cuidado del ambiente o de asistencia a personas pobres. Si bien no suelen implicar un elevado grado de integración con los objetivos generales de la institución que coordina tales actividades —porque no suelen estar vinculadas estas acciones al incremento del poder social que promueve la participación en organizaciones comunitarias—, son modos que de todas formas demuestran una predisposición favorable a realizar actividades en favor de la sociedad local. La canalización de esta predisposición por parte de instituciones que la sepan potenciar y orientar hacia objetivos de Desarrollo Humano es un desafío del cual no puede desentenderse el municipio.

El 33% de los jóvenes encuestados manifiesta que nunca ha colaborado en acciones de ayuda a la comunidad, porcentaje que aumenta a medida que desciende el Nivel Económico Social. Este porcentaje desciende al 22% en el Inte-

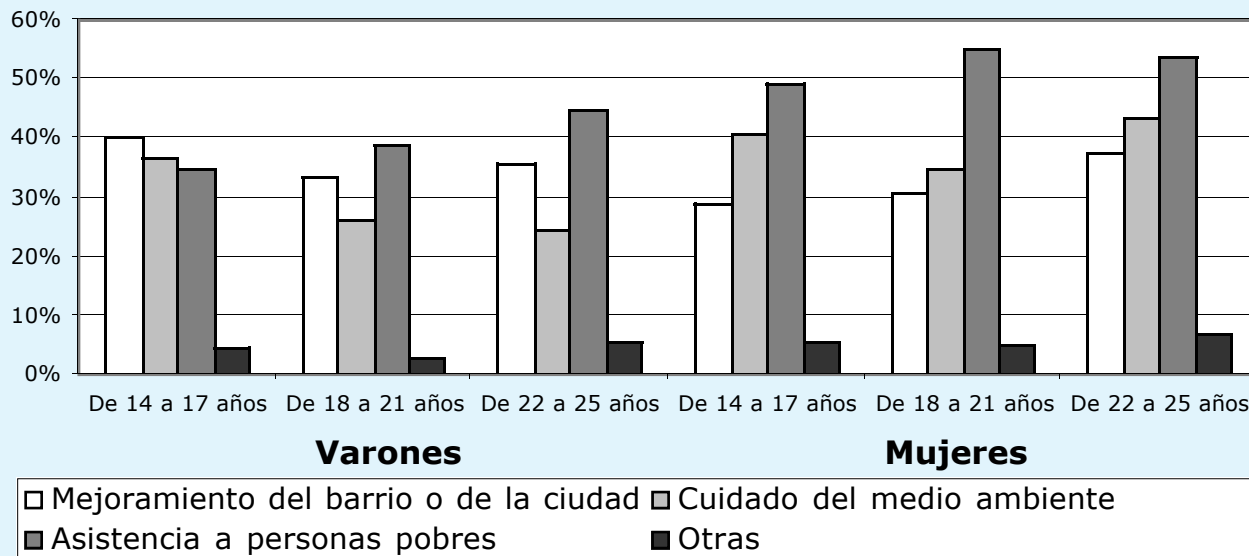
rior, y al 28% entre las mujeres.

La realización de acciones para contribuir al mejoramiento del barrio o de la ciudad alcanza al 35% de los jóvenes. Es ligeramente mayor entre los varones, en especial en el tramo de edad de 14 a 17 años. Entre las mujeres, estas actividades aumentan a medida que lo hace la edad. En el Interior, esta forma de participar es más frecuente que en el Conurbano. Analizadas por Nivel Económico Social, las acciones de mejoramiento del barrio o de la ciudad son mayores en los jóvenes del Nivel medio-bajo, pero disminuyen en los del Nivel más bajo y en los del medio-alto y alto.

Las actividades de cuidado y desarrollo del ambiente (35%) son más frecuentes entre las mujeres, aunque se observa un aumento de tal compromiso entre los varones de 14 a 17 años. También en este caso, en el Interior existe mayor frecuencia de realización de acciones de cuidado ambiental, pero allí las diferencias con el Conurbano son mayores, ya que llegan al 53%, y hasta al 63% entre los que tienen entre 14 y 17 años. Este tipo de participa-

GRAFICO V

### ¿Alguna vez colaboró en acciones de ayuda a la comunidad?



ción descendiendo ligeramente a medida que lo hace el Nivel Socioeconómico.

La colaboración en la asistencia a personas pobres es el tipo más frecuente de colaboración en favor de la comunidad, ya que alcanza a un 46% de los jóvenes encuestados. También es mayor entre las mujeres, y entre los que superan los 18 años. Al igual que en los otros tipos de actividades, existe mayor predisposición entre los jóvenes que residen en el Interior a asistir a personas pobres.

En los tres tipos mencionados de actividades episódicas de ayuda a la comunidad, existe una asociación positiva con la inserción laboral y educativa de los jóvenes: los que no estudian ni trabajan colaboran menos en el cuidado del ambiente y en la asistencia a personas pobres, pero lo hacen con mayor frecuencia en el mejoramiento del barrio o de la ciudad. Los jóvenes que sólo estudian colaboran más en el cuidado del ambiente y menos en el mejoramiento del barrio o de la ciudad. Los que trabajan, cooperan menos en el cuidado del ambiente y más en la asistencia a personas pobres.

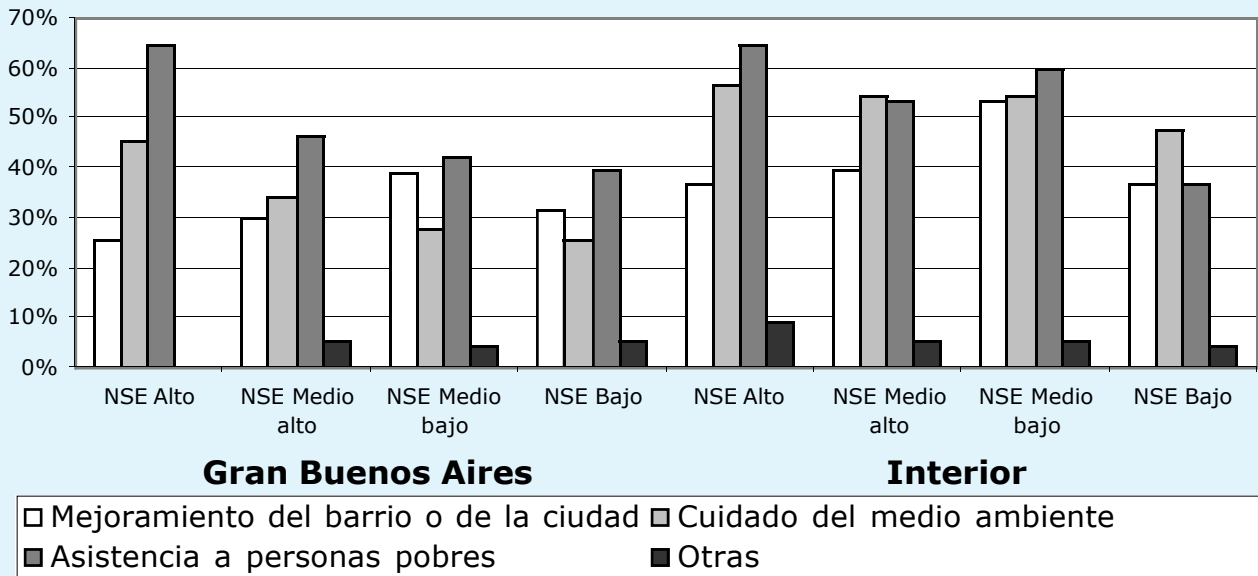
### Actitudes hacia la participación

Al igual que en la Encuesta de adultos, a los jóvenes se les consultó por su percepción sobre el progreso o retroceso del municipio en el que residen, debido a que se trata de una variable asociada no solamente al nivel de participación actual, sino también a la predisposición a aumentarlo. En comparación, entre los jóvenes está menos difundida la opinión sobre el progreso: alcanza al 30% (41% en los adultos). En contraste, quienes perciben que el municipio se está retrasando son el 32% (29% en los adultos), y un 33% opina que su partido no progresa ni retrocede.

La percepción de progreso es ligeramente superior entre los varones, pero entre ellos descendiendo en el tramo de edad de 18 a 21 años. En el Interior, quienes afirman que el partido progresa son el 36% de los jóvenes. La percepción de desarrollo aumenta a medida que lo hace el Nivel Económico Social. Entre quienes no estu-

GRÁFICO VI

**¿Alguna vez colaboró en acciones de ayuda a la comunidad?**



dian ni trabajan, ese porcentaje desciende al 24%.

La valoración de la participación como una actividad que puede ayudar a producir efectivamente un cambio en la realidad se encuentra fuertemente difundida entre los jóvenes: un 62% de los encuestados lo afirma, en tanto sólo un 24% des cree de esa posibilidad. Si bien no se observan diferencias por sexo en esta convicción, entre los varones mayores de 22 años disminuye la confianza en la eficacia de la participación, y en las mujeres, baja en el tramo de 18 a 21 años de edad. En el Interior, si bien en conjunto existe una igual valoración sobre la participación, disminuye fuertemente la confianza en su efectividad a medida que aumenta la edad.

Más difundida que la opinión anterior se encuentra la que afirma que participar sirve para desarrollarse personalmente: llega al 70% entre los jóvenes, y aumenta entre las mujeres y entre los que pertenecen al tramo de edad de 22 a 25 años. Esta actitud se halla más difundida en el Interior que en el Conurbano, pero ni esta

GRÁFICO VII

**Según su opinión, ¿el partido está progresando o se está retrasando?**

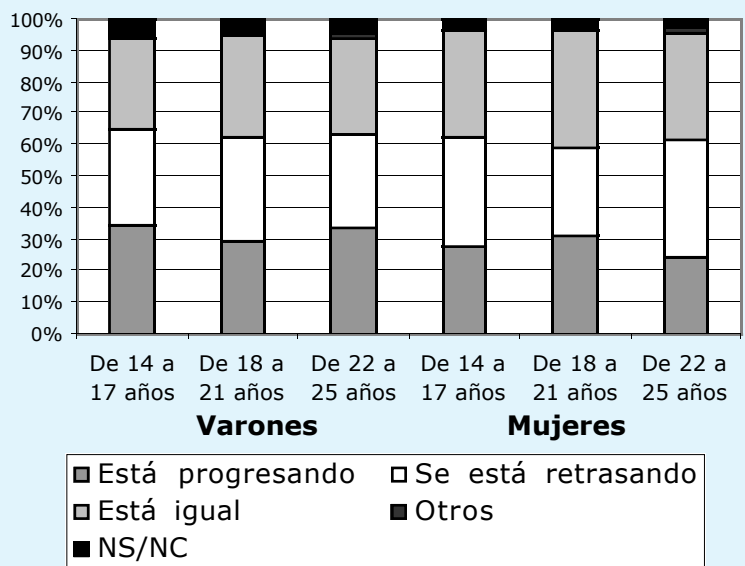


GRÁFICO VIII

**Según su opinión, ¿el partido está progresando o se está retrasando?**

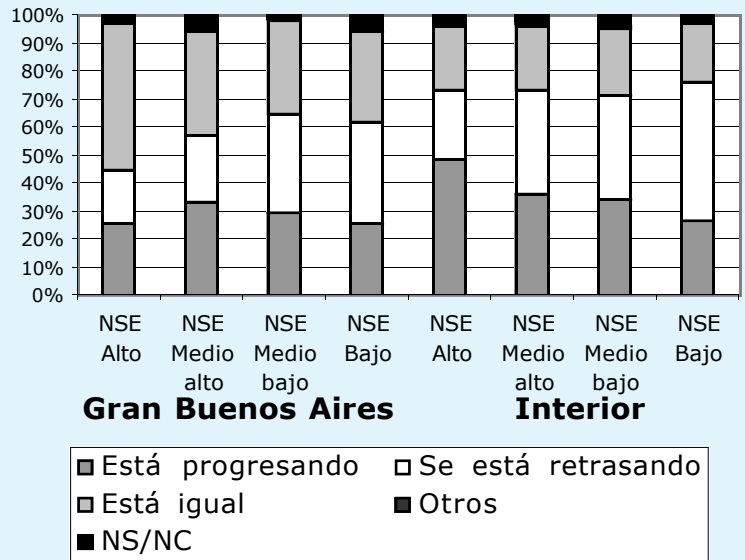


GRÁFICO IX

**Según su opinión, ¿participar sirve para cambiar la realidad?**

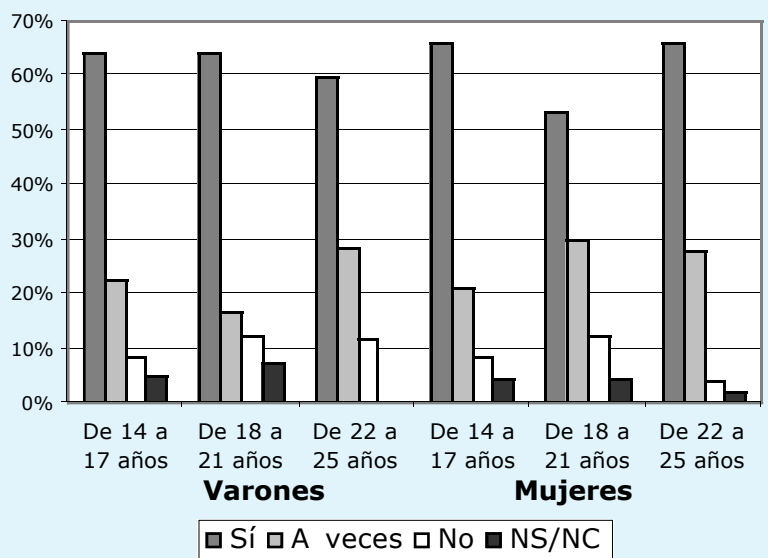


GRÁFICO X

**Según su opinión, ¿participar sirve para cambiar la realidad?**

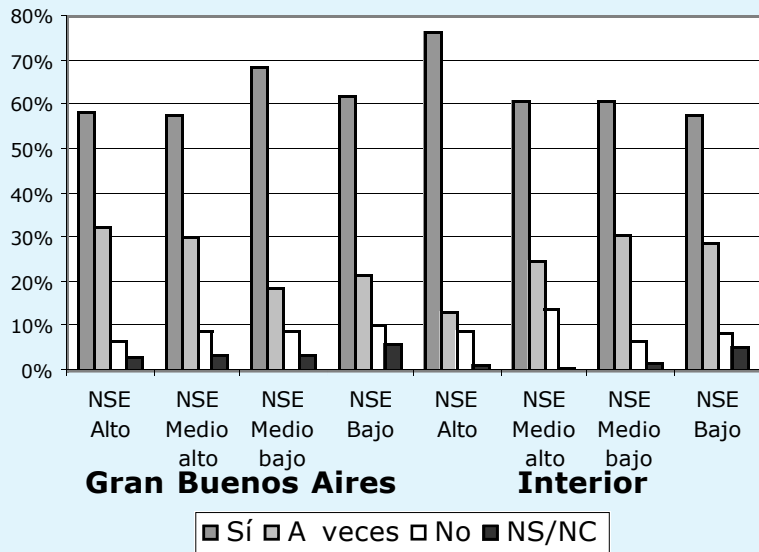
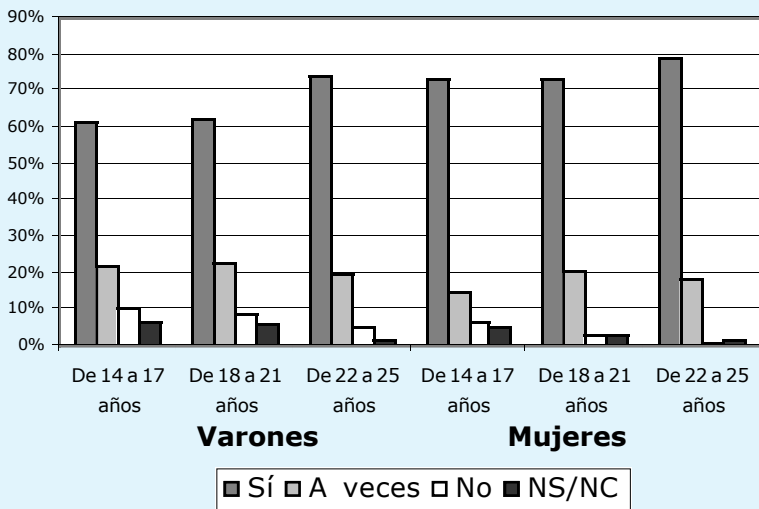


GRÁFICO XI

**Según su opinión, ¿participar sirve para desarrollarse personalmente?**



opinión ni la anterior se asocian claramente en -

GRÁFICO XII

**Según su opinión, ¿participar sirve para desarrollarse personalmente?**

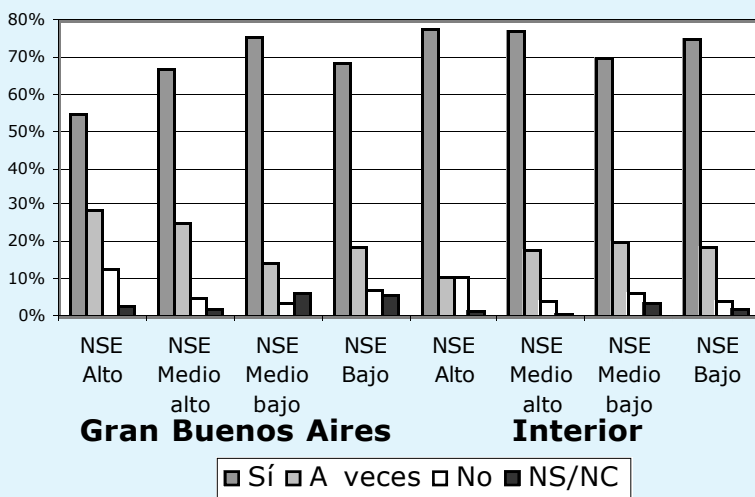
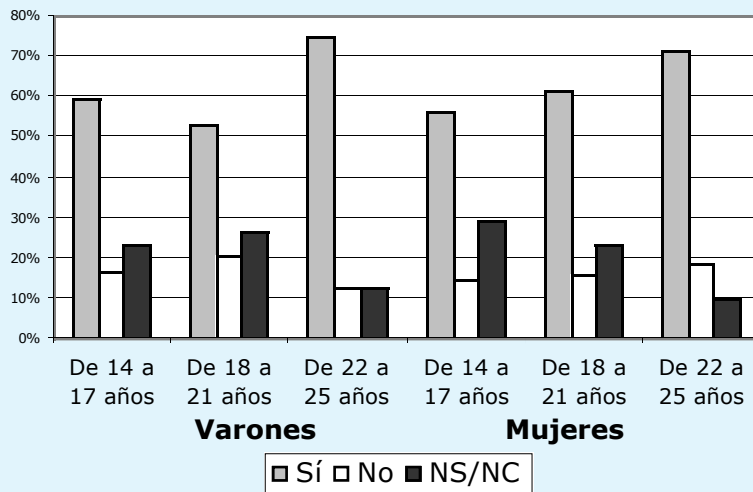


GRÁFICO XIII

**En general, ¿estaría de acuerdo con una mayor descentralización?**



te al Nivel Económico Social.

También se consideró en la Encuesta la opinión sobre un proceso de aumento de la descentralización y la hipótesis de si tal proceso o un aumento de la integración de las organizaciones comunitarias en la gestión municipal podrían servir para incrementar la participación.

Entre los jóvenes, la opinión favorable hacia la descentralización, si bien está menos difundida que entre los adultos, es ampliamente mayoritaria: un 62% afirma estar de acuerdo con una mayor asignación de funciones al municipio, en tanto sólo un 16% opina lo contrario. La actitud favorable es mayor entre los que superan los 22 años y entre los que residen en el Interior.

Si las políticas sociales se descentralizaran hacia los municipios, un 40% afirma que le interesaría participar en ellas, y un 22% adicional declara que tal vez lo haría. Esta disposición aumenta a medida que lo hace la edad y entre las mujeres.

Una mayor cooperación de las organizaciones comunitarias en las políticas sociales estatales aumentaría la propensión a participar del 47% de los jóvenes encuestados, en tanto otro 25% afirma que quizás lo haría. También aquí se observa una mayor tendencia entre las mujeres y entre los jóvenes de edades superiores para aumentar su participación, así como en quienes residen en ciudades del Interior. Asimismo, a medida que disminuye el Nivel Económico Social, aumenta la disposición a participar si se integra plenamente a las organizaciones comunitarias en la gestión de las políticas sociales estatales. Esta actitud también puede confirmarse entre los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Otras hipótesis alternativas no estarían vinculadas directamente a la descentralización o a la incorporación de las organizaciones comunitarias, sino a otros factores contextuales que podrían favorecer el incremento de la participación de los jóvenes: la disposición de más tiempo libre

GRÁFICO XIV

**En general, ¿estaría de acuerdo con una mayor descentralización?**

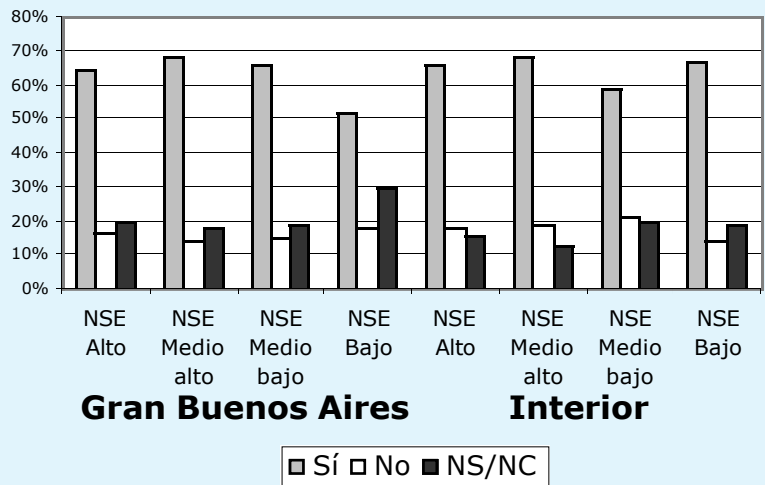


GRÁFICO XV

**Si se descentralizaran las políticas sociales, ¿le interesaría participar?**

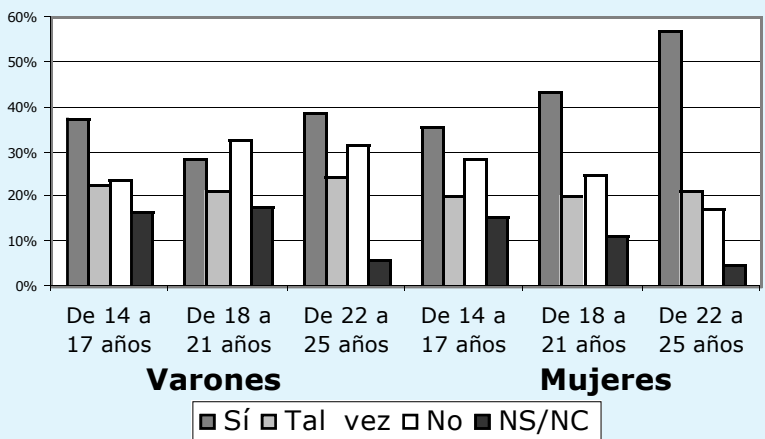
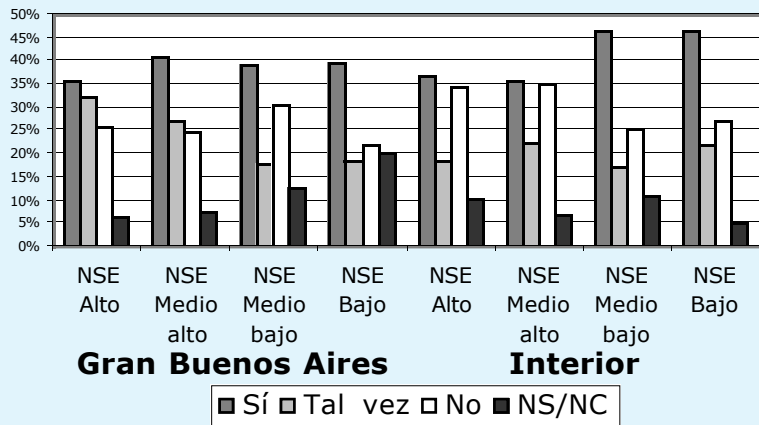


GRÁFICO XVI

**Si se descentralizaran las políticas sociales, ¿le interesaría participar?**



o de más dinero, la ocurrencia de eventuales cambios en la política, la invitación para colaborar con una buena causa o si quien convoca es una institución confiable, o bien si en la actividad a desarrollar también participan amigos. La hipótesis que más menciones obtuvo es la referida a la existencia de “una buena causa”, seguida de la disposición de más tiempo libre y la concurrencia con amigos. En todos los casos, las mujeres y los residentes en ciudades del Interior muestran mayor disposición a incrementar su participación.

La eventual tendencia a participar si se dispusiera de más tiempo libre es mencionada por el 54% de los jóvenes encuestados, y un 15% adicional dijo que tal vez lo haría. Estos porcentajes aumentan a medida que aumenta la edad.

La condición de disponer de más dinero es una de las hipótesis menos mencionada para el incremento de la participación comunitaria: 38% de los encuestados eligieron esta opción. En consecuencia, según la percepción de los jóvenes, la participación no estaría fuertemente condicionada por la situación económica. Sin embargo, esta predisposición disminuye a medida que aumenta la edad, pero se incrementa especialmente entre las personas de menor Nivel Económico Social.

Un 42% de los jóvenes encuestados afirmó que aumentaría su predisposición a participar si se produjeran cambios en “la política”, y un 17% restante declaró que quizás lo haría. Entre las mujeres, esta tendencia aumenta a medida que lo hace la edad. También es una hipótesis mencionada en mayor grado por los jóvenes que no estudian ni trabajan.

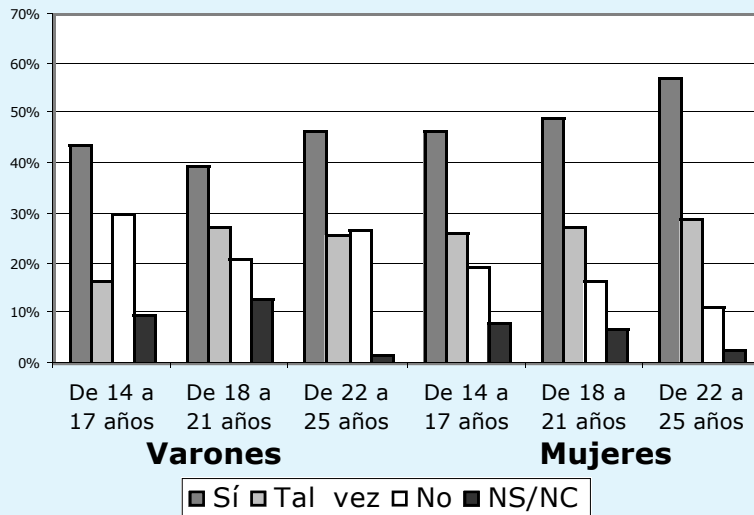
El 62% de los encuestados afirmó que, si es por una “buena causa”, crecería su disposición a participar. Esta actitud se incrementa entre quienes tienen de 22 a 25 años.

La credibilidad de la institución convocante es una de las hipótesis menos relevante: un 38% afirmó que su tendencia a participar crecería si quien convocara fuera una institución “creíble”, aunque ese porcentaje aumenta entre los que tienen más de 22 años.

Resulta notable el hecho de que un 49% de los encuestados afirmara que su

GRÁFICO XVII

**Si en las políticas sociales se hiciera participar más a las organizaciones comunitarias, ¿le interesaría participar?**



Resulta notable el hecho de que un 49% de los encuestados afirmara que su

disposición a participar aumentaría si lo hiciera con amigos, porcentaje que crece especialmente entre quienes tienen entre 14 y 17 años, y entre los que no estudian ni trabajan.

### Interés en participar en diferentes áreas

Dado que la hipótesis que más incrementaría la predisposición de los jóvenes a aumentar su participación es la que refiere a “una buena causa”, resulta pertinente analizar en qué áreas los jóvenes estarían más interesados en participar: es la lucha contra la pobreza el tema que más interés despierta en ellos (66%), seguido de la cuestión ambiental (54%), la educación (48%), la salud (47%), el embellecimiento de la ciudad (44%), la seguridad pública (39%). La religión (20%) y la política (10%) son las dos áreas menos mencionadas por los jóvenes encuestados.

En todos los casos, menos en la política y en la seguridad pública, las mujeres muestran mayor predisposición a participar. También los que residen en el Interior muestran una tendencia superior a desplegar actividades en todos los temas, excepto en cuestiones religiosas.

A medida que aumenta la edad, crece la disposición a participar en educación, salud, seguridad pública y política. Quienes no estudian ni trabajan muestran mayor propensión a participar en salud, en seguridad pública, en religión y en la lucha contra la pobreza.

### Identidad y representación

Las actitudes favorables hacia la participación de los jóvenes no solamente están asociadas a cuestiones referidas a cambios institucionales que incrementen la descentralización o la incorporación de organizaciones comunitarias, sino también al grado de identificación que tengan con la ciudad en la que viven y a su percepción sobre la calidad de la representación política y social.

El 56% de los jóvenes encuestados afirma que se siente identificado con la

GRÁFICO XVIII

### Si en las políticas sociales se hiciera participar más a las organizaciones comunitarias, ¿le interesaría participar?

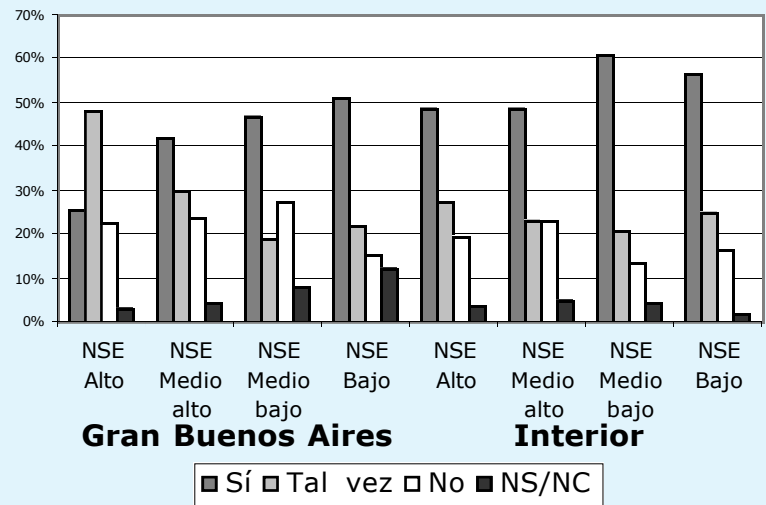


GRÁFICO XIX

### Si ocurre alguna de las siguientes condiciones, ¿aumentaría su disposición a participar?

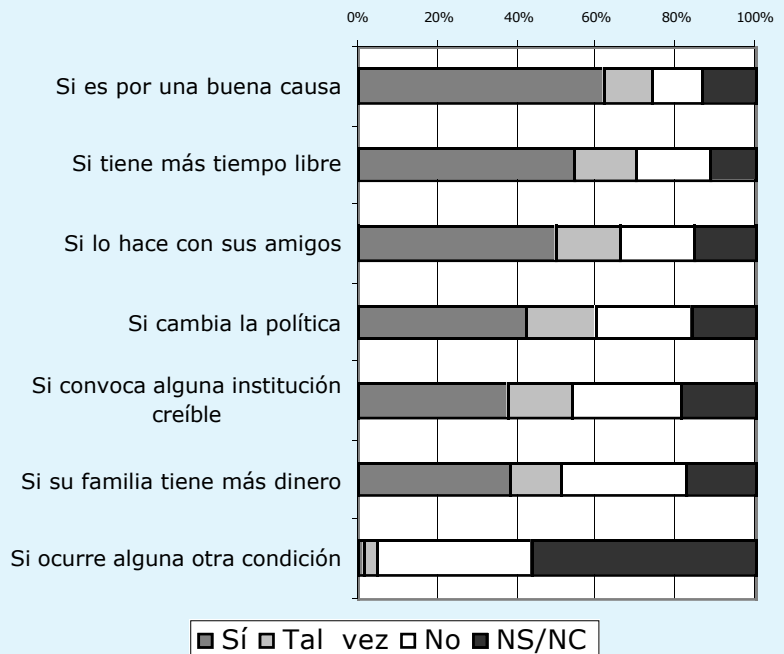


GRÁFICO XX

**¿Le interesaría participar en alguno de estos temas?**

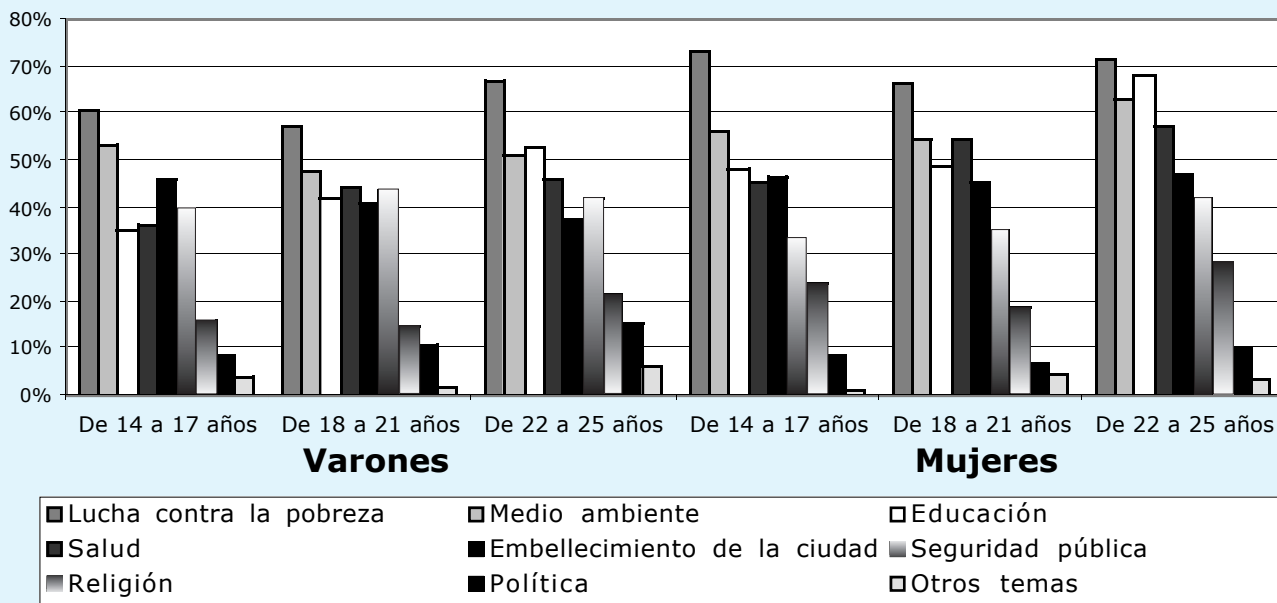
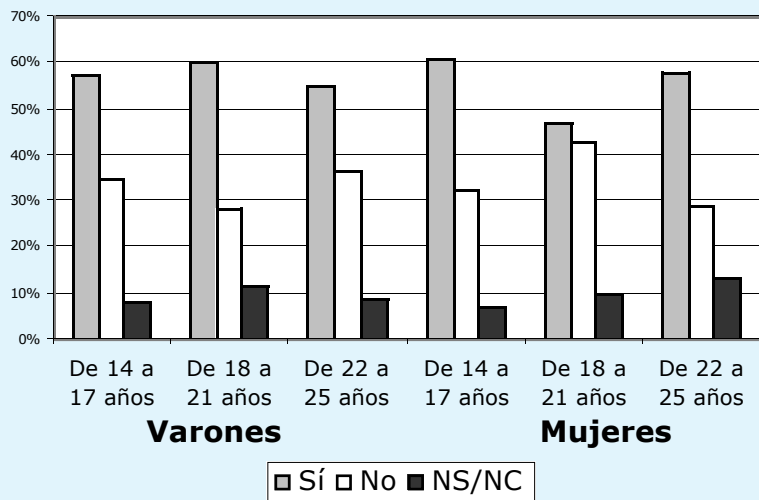


GRÁFICO XXI

**¿Se siente identificado con su ciudad?**



ciudad en la que vive, en tanto un 34% manifiesta lo contrario. Esta identidad aumenta ligeramente entre los varones y fuertemente en los residentes en el Interior. En especial entre estos últimos, la identificación con la ciudad disminuye a medida que lo hace el Nivel Socioeconómico. También, como era previsible, decrece entre los jóvenes que no estudian ni trabajan.

En cuanto a la representación institucional, se identificaron diferentes niveles vinculados a instituciones estatales y comunitarias: el Gobierno Nacional, el Gobierno Provincial, el Municipio, las organizaciones comunitarias, los partidos políticos, las religiones y los clubes.

El tipo de institución que actualmente mayor sentimiento de representación otorga entre los jóvenes es el menos asociado a las políticas públicas de interés común: el club deportivo (36%); lo siguen las religiones (28%), las organizaciones comunitarias (20%), el Municipio (19%), el Gobierno Provincial (11%), el Gobierno Nacional (7%) y los partidos políticos (7%).

GRÁFICO XXII

**¿Se siente identificado con su ciudad?**

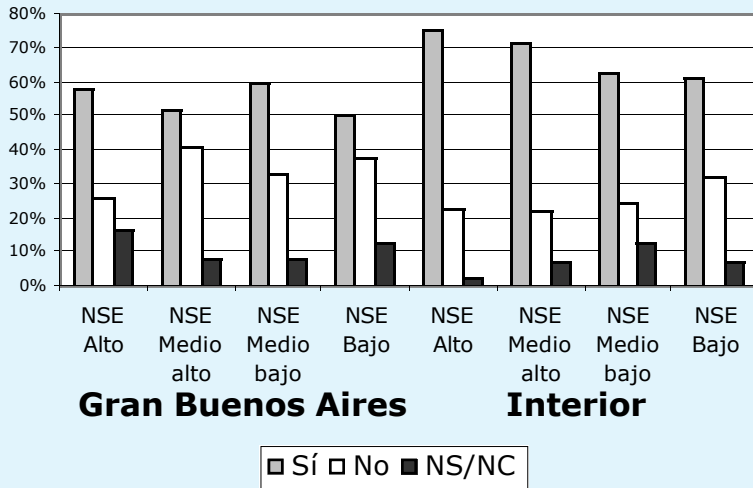
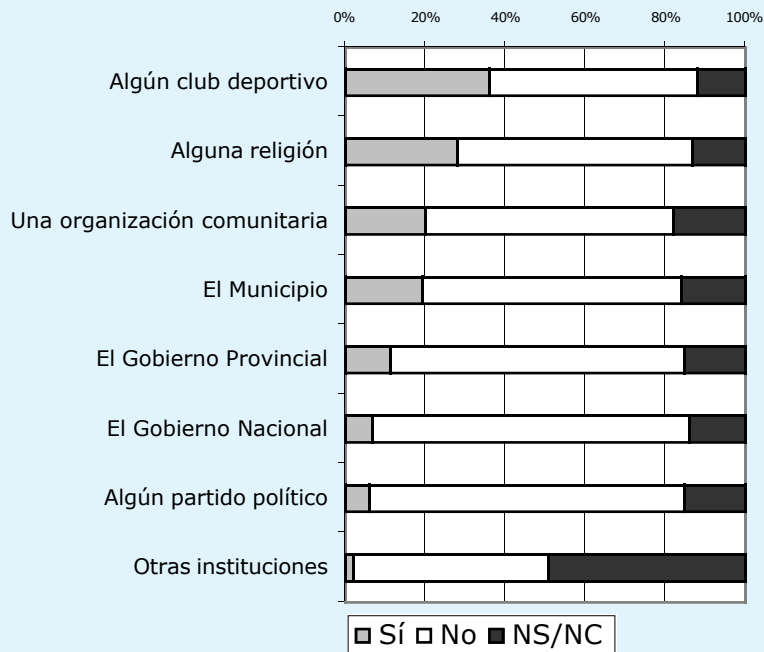


GRAFICO XXIII

**¿Se siente representado por alguna institución?**



Los varones jóvenes se sienten más representados por clubes deportivos que las mujeres, en tanto éstas mencionan en mayor medida alguna religión u organización comunitaria. Especialmente entre las mujeres, a medida que aumenta la edad, crece el sentimiento de estar siendo representadas por alguna organización comunitaria. La tendencia contraria se observa en relación con los clubes deportivos.

En el Interior, la percepción de ser representado por el Municipio se incrementa al doble que en el Conurbano y, si bien con diferencias menos notables, la misma tendencia se observa en todas las otras instituciones mencionadas. Si bien no hay disparidades apreciables por Nivel Económico Social, sí puede observarse que entre quienes no estudian ni trabajan disminuye la predisposición a sentirse representados por el Municipio, por organizaciones comunitarias, por religiones o por

- sobre la capacidad para concebir estrategias para el futuro de la comunidad;
- acerca de la disposición a responder a los reclamos y expectativas de los jóvenes;
- respecto al origen social de los representantes, y
- sobre la iniciativa para llevar adelante proyectos de transformación social.<sup>1</sup>

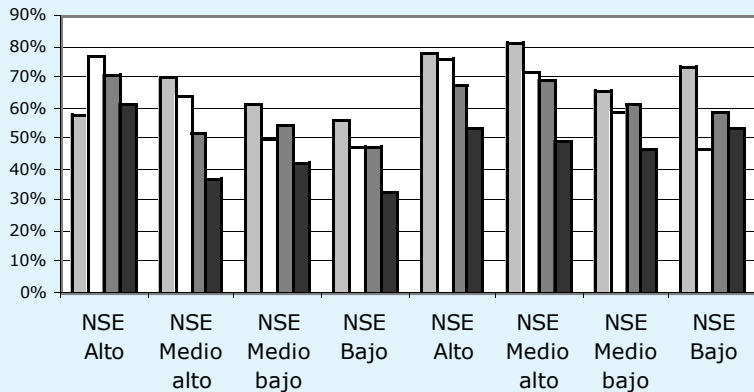
Es precisamente este último nivel el que fue mencionado con mayor frecuencia por los jóvenes encuestados (65%),<sup>2</sup> seguido por el origen social de los representantes (57%) y el poder pensar en el futuro de la comunidad (54%). Si bien un 41% de los jóvenes afirmó que algunos representantes responden a sus reclamos y expectativas, resulta notable que un 52% de los jóvenes opine que ningún representante político lo hace. Es decir, si entre los jóvenes existe una crisis de representación política, ésta se da principalmente por la falta de respuesta que visualizan en los representantes políticos, y no en su capacidad para gobernar o en su procedencia social. En ninguno de los cuatro niveles mencionados se observan diferencias significativas de acuerdo con el sexo de los encuestados.

A medida que aumenta la edad, también crece la tendencia a pensar que hay representantes políticos que piensan en el futuro de la comunidad. Especialmente entre los varones, esta relación se comprueba además respecto a la procedencia social de los representantes y a la iniciativa para gestionar proyectos transformadores.

Asimismo, se observa que en las cuatro dimensiones, en el Interior, los jóvenes perciben una representación política de mayor calidad que en el Conurbano. Lo contrario ocurre con los que no estudian ni trabajan. La opinión respecto a que los representantes provienen de un sector so-

GRÁFICO XXIV

### ¿Hay representantes políticos...



- ...que tienen iniciativa para la transformación social?
- ...que provienen de un sector social similar al suyo?
- ...que piensan en el futuro de la comunidad?
- ...que responden a sus reclamos y expectativas?

<sup>1</sup> Un análisis sobre las dimensiones de la representación política puede consultarse en el Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires 1998.

<sup>2</sup> En este caso, la pregunta hacía referencia a si los jóvenes encuestados percibían la existencia de representantes que cumplieran las condiciones mencionadas. Dado que en este caso es especialmente relevante la existencia de disputas partidarias, corresponde adicionar a los que piensan que "sí" hay representantes que cumplen con esas condiciones con los que opinan que "algunos" las cumplen.

## LOS JÓVENES Y LA DEMOCRACIA: UNA RELACIÓN CONTRADICTORIA

Nidia Burstein y Stella Maris Pérez  
Universidad Nacional del Sur

En 1996, la Universidad Nacional del Sur inauguró la carrera de Derecho. En ese mismo instante la carrera se convirtió en una de las más numerosas de la UNS, y algunos de los debates sostenidos en las aulas nos sugirieron la necesidad de investigar nuevas preguntas: ¿cuál es la tendencia de la democracia, si los jóvenes –en este caso particular, estudiantes de Derecho– tienen una baja valoración de las instituciones? ¿Qué sucede con las instituciones democráticas cuando existe un descreimiento importante en los grupos más jóvenes?

Analizar las ideas de los estudiantes de Derecho sobre la política se torna interesante: ellos deberían ser en su adultez el sustento de la democracia, aunque al hablar de estos jóvenes se refleja una doble transición: viven su propia etapa de transición, en una sociedad en transición hacia una democracia consolidada.

*“El futuro de un país se puede intuir en las generaciones más jóvenes. En consecuencia, indagar sobre cómo piensan y viven quienes a ellas pertenecen es una tarea importante. Sería equivocado considerar que los jóvenes mantendrán en los tiempos por venir las mismas actitudes y puntos de vista. Pero no es menos cierto que los razonamientos y vivencias de esa edad dejan trazas difíciles de ignorar.”<sup>1</sup>*

*“No es arriesgado afirmar que en el espejo de los jóvenes cada sociedad descubre sus propias fallas. ... Encargados de proyectar su comunidad hacia el mañana, reciben todas las consecuencias del mal funcionamiento del presente y del pasado.”<sup>2</sup>*

Este estudio comprende alumnos universitarios con una edad promedio de 19 años. Un 74,8% se define como “clase media”, seguido por un 11,9% que se ubica como “clase trabajadora”. El 93% son solteros, y un 66,6% reside

con sus padres. Sólo trabaja un 10,6%. Se pueden destacar las diferencias de este grupo con la juventud en general: completaron la escuela secundaria, comparten patrones culturales con respecto al valor del título, estudian una carrera donde justicia y política son conceptos centrales, etc.

Las debilidades de nuestra democracia se manifiestan en los jóvenes, que dicen no encontrar en los partidos políticos canales de inserción sociopolítica. Sólo un 8,3% de los encuestados se encuentra afiliado, y en general manifiestan muy escasa identificación con los grupos políticos de la ciudad.

Es interesante ver cómo este descontento se relaciona con los partidos y no con el sistema en su conjunto: el 58,7% “no tiene nada que ver” con los grupos que actúan en política, pero el 43,7% piensa que la participación política es importante y también que su propia participación sería positiva (41,4%).

Si la teoría política indica que los partidos políticos son los encargados de articular las demandas de lo social en las sociedades complejas, el imaginario de los jóvenes envía señales en dirección opuesta: se identifican con lo social, pero no con quienes deben defender sus intereses en el plano político.

Los problemas del país que los jóvenes consideran como los más importantes ayudan también a comprender esta situación: desocupación con el 29,5%, 20,2% para la corrupción y 14% para la justicia. Como puede observarse, un tercio de los estudiantes de Derecho no “creen” en el sistema mismo donde piensan insertarse.

*“A nuestra generación se la acusa de ser despolitizada... pero nosotros entendemos que el país necesita de los jóvenes porque vamos a ser los futuros gobernantes y también creemos que la*

*política no es teoría sino práctica... pero... ¿tenemos que interesarnos cuando los únicos modelos son los de una política desmoralizada?”*

Esta clase de dudas asalta a los jóvenes: en el debate en los grupos aparecía claro que ser estudiantes de Derecho significa un vínculo directo con la organización política, pero la cercanía que establecen entre la política y la corrupción les impide considerar la posibilidad de formar parte. Muchos alumnos manifestaron su deseo de hacer política. Pero miedo y deseo se intersectan.

*“Participar en política es estar afiliado a un partido. Mi familia me dejó terror pero también un gran deseo.”*

Parte de estas indefiniciones que sienten estos jóvenes pertenecen a la esfera evolutiva, pero también son la expresión de una dificultad histórica para desarrollar una cultura cívica y mejorar el estilo de las prácticas políticas.

*“No es que no me interesa, sino que siento impotencia.”*

Si por un lado los padres frenan la incorporación por el miedo, por el otro, la legitimidad erosionada de los partidos políticos obra como una traba para decidir una relación diferente de la del espectador.

*“La paradoja está en que cuando estaba prohibida la política –en las décadas del 60 y 70– ellos con más ímpetu buscaban sus derechos, y ahora que está permitida, parece que la gente menos se interesa.”*

El regreso a la democracia provocó en la Argentina una oleada de adhesión a las actividades políticas. Posteriormente, la población comienza a manifestar desinterés y repudio a ciertas prácticas políticas. Los jóvenes reflejan los mismos sentimientos: según el Informe Argentino sobre Desarrollo Humano,<sup>3</sup> un 43% de la población adulta residente en grandes centros urbanos en

<sup>1</sup> Ricardo Sidicaro y Emilio Tenti (1998): *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, UNICEF/Losada, pág. 9.

<sup>2</sup> Ricardo Sidicaro y Emilio Tenti, *Ibidem*, pág. 10.

1984 declaraba interés por la política. En 1995, esa cifra desciende al 35%. La población consultada rechaza también la participación en formas agresivas de acción política –71% en 1984 y 85% en 1995– y en cambio se incrementa el porcentaje dispuesto a involucrarse por vías pacíficas y autorizadas. Los valores democráticos han reorientando las prácticas de la población, pero aquello se combina de modo contradictorio con una insatisfacción generalizada sobre la política y los políticos: en 1984, un 72% manifestaba confianza en el Parlamento y un 57% en la Justicia. En 1995, la confianza en el Parlamento había descendido a un 15% y para los partidos políticos al 8%.

*“Antes había algo para luchar, ahora hay cosas duras pero son menos terribles.”*

La mayoría de los jóvenes comprende que la vida democrática no significa un estado de activismo permanente. Es cierto también que en las ciudades medianas o pequeñas se ejerce un control mayor sobre la conducta individual: la cercanía con la familia y amigos obra también como freno a expresarse activamente en política. Los alumnos se referían constantemente a esa censura velada. Pero, por otro lado, sus imágenes de la actividad política como “algo” por lo que valiera la pena luchar es reflejo de una sociedad adulta que no encuentra representación confiable de sus conflictos.

*“Yo me preguntaba si es que nosotros estamos realmente desinteresados o si es que realmente son los políticos los que intentan que nosotros no nos intereseamos... porque es más fácil dominar a una juventud que no pide respuestas... que a una juventud que se meta en tus proyectos... Es más fácil dominar a una masa que a alguien que está en contra y se manifiesta.”*

Cuando se decía esto, todos manifestaban que el compromiso político no pasa sólo por los partidos, pero todos reconocieron su importancia. Y en

ese momento, la discusión pasó a criticar el hecho de que los partidos no están interesados en incorporar gente.

Esta percepción es coincidente con la que en el Informe<sup>3</sup> señala que la población reconoce la convicción de que hay dos Argentinas: en una los únicos que están bien son los que están cerca del poder; en la otra, los ciudadanos se enfrentan a la incertidumbre y al desamparo.

Ahora bien, ¿es posible la construcción de esta zona de certidumbres en una población que desconfía de las intenciones de quienes deciden? La devaluación de la presencia estatal y la falta de alternativas a un modelo global refuerzan la sensación de la imposibilidad de cambiar las claves de la construcción del poder económico y político. La cultura del malestar refleja esta sensación de ser habitantes de un mundo injusto, y los jóvenes lo expresan:

*“Hoy por hoy una persona honesta no llega a nada... hay que transar. Para mí esto es una aristocracia disfrazada de democracia”. “Todos estamos muy estancados... la gente no participa y está descreída... y dice, bueno, votemos al menos malo. Las estrategias políticas consisten en ir a una villa miseria con un camión de comida... cambian un paquete de fideos por un voto. Todos nos damos cuenta de eso y no es que esa gente ignorante no sepa... pero ellos dicen no hay alternativa”.*

Cuando se debate sobre la educación secundaria, los jóvenes reconocen que la escuela es a-política, que no enseña a participar:

*“Es todo muy teórico... te exigen una guía pero nunca van a la práctica”. “Yo, durante todo el secundario sólo tuve una profesora que se jugó, nos dio Historia e Instrucción Cívica más allá del programa establecido”.*

La construcción de una Cultura Cívica entendida como “el sistema político internalizado en conocimientos, sentimientos y evaluaciones de la po-

blación”<sup>5</sup> debería encontrar en el sistema educativo un lugar preponderante, aunque reconozcamos que no debe ser el único.

*“Falta una cultura cívica proclive a conectarte con lo público, también en lo local está todo muy estratificado.” “La gente toma como natural el hecho que después de votar no te den bolilla.”*

Los jóvenes admiten que entrar en un partido político es difícil y que se necesitan “padrinos” si se quiere permanecer y actuar. Y esto se remarca con más fuerza en las ciudades medianas como Bahía Blanca: allí no es “visible” el municipio como un lugar al que se puede acudir y aprender sobre la “cosa pública”. Cuando indagamos si conocían la dirección del Concejo Deliberante, sólo una alumna contestó afirmativamente. Esta referencia da una dimensión más completa del problema: las instituciones municipales, definidas siempre como el nivel del Estado más cercano a la sociedad, se muestran tan invisibles o impenetrables como todo lo que está en manos de la “clase” política. Por ello, es posible que se refuerce la sensación de ser ciudadanos “sólo por un día”: el día del voto.

Los jóvenes reflejan el deterioro de la política, que también es mencionado por sectores más amplios de la sociedad y que confluyen en la conformación de un escenario político donde los partidos representan cada vez a menos sectores, donde la gente, cada vez plantea menos demandas, y donde dichas demandas se presentan desestructuradamente.

De ello resulta que la calidad de la política y de los políticos se deteriora acentuadamente. Esto, a su vez, refuerza el predominio de las “oligarquías políticas”. La contracara de este proceso es el imperio de una lógica de acción individual: al desestructurarse las demandas de la gente, se desvanece la posibilidad de verlas representadas por actores colectivos.

<sup>3</sup> Honorable Senado de la Nación, Programa Argentino de Desarrollo Humano (1998): *Informe Argentino sobre Desarrollo Humano*, Buenos Aires, Tomo 1, pág. 153.

<sup>4</sup> Op. cit., págs. 79 a 81.

La Argentina que se reencuentra con la Democracia se enfrentó a dos dilemas internos:<sup>6</sup> “el primero, un dilema histórico enraizado en la tradición política de la argentina moderna, y el segundo, un dilema político ligado a las relaciones entre el Estado y la Sociedad”. Botana reconoce que el primero de tales dilemas proviene de esa nación de inmigrantes que desde fines del siglo pasado impuso las libertades civiles pero escindidas de las libertades políticas, lo que permitió relevantes cambios culturales y económicos sin concordancia con un régimen político capaz de garantizar una pacífica alternancia en el poder.

En cuanto al segundo de los dilemas, Botana insiste en que las relaciones entre Estado y Sociedad se han estructurado sobre un pluralismo corpora-

tivo, dependiente del Estado que ha permitido las controversias a partir de organizaciones cuyo poder ha sido tributario de este último. En otra lógica de funcionamiento, tales organizaciones deberían ser expresión plural y producto del “suelo nutricio de la Sociedad”, nacido al amparo de la asociación voluntaria y la neutralidad del Estado.

En el presente, entonces, la pregunta es si puede la democracia que se va consolidando recorrer el trayecto que va de la libertad política a la sustentación de una sociedad civil con grados crecientes de autonomía, base indispensable para dejar atrás los rastros de la dominación y la cultura autoritaria.

El descrédito de la sociedad respecto de la dirigencia política “se traslada en muchos casos hacia ámbitos donde ésta desarrolla sus acciones, como son

los partidos y el Congreso”.<sup>7</sup> Pero ambos son los pilares de una democracia representativa. Los jóvenes, como el resto de la ciudadanía, adhieren a la democracia pero desdeñan las instituciones que la constituyen, haciendo fuerte la paradoja en la que se asienta hoy el sistema.

Aceptamos que la actividad política o la preocupación activa por la política no se constituye en un tema central en la vida cotidiana de la gente. Sin embargo, lo que exige reflexión es el hecho que el alejamiento y la aparente indiferencia hacia lo público tiende a “ser naturalizado” por los agentes políticos, ocultando la necesidad de las urgentes transformaciones que la democracia requiere; y permitiendo la autojustificación institucional de la evasión de sus responsabilidades.

<sup>5</sup> M. A. Rodríguez (1997): “Las rutas de la Cultura Política”. En *Metapolítica*, Revista Trimestral de Teoría y Ciencia de la Política, Vol. 1, abril-junio de 1997, pág. 284.

<sup>6</sup> N. Botana (1987): “Dos dilemas internos”. En *Sobre la consolidación de la Democracia*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, pág. 177.

<sup>7</sup> C. Jackish (1999): “La crisis de representatividad”. En *La Nación*, 7 de marzo de 1999, sección 7, pág. 5.

cial similar al de los jóvenes encuestados disminuye entre los de menor Nivel Económico Social.







































